



Liceo Maximiliano Salas Marchán
Departamento de Lenguaje

Instructivo 3° Medio

Semana del 01 al 05 de Junio

Objetivo de la actividad: Interpreta y reflexionar sobre los conflictos del ser humano en la obra literaria y relacionarla con nuestras propias experiencias.

Estimados Estudiantes:

Para continuar con tu proceso de enseñanza, te invitamos a **realizar las actividades propuestas para esta semana**, lee con atención las instrucciones que a continuación te mencionaremos.

Instrucciones:



Hoy leeremos el cuento "Solo" de Andrea Maturana que se encuentra en las páginas 69, 70, 71, 72, 73 y 74 de tu libro de Lengua y Literatura 3° Medio.

- **Posteriormente** en tu cuaderno de la asignatura Lengua y Literatura, copia y responde las siguientes preguntas:

- + **PIENSA ANTES DE LEER** de la página 68,
- + Pregunta que se encuentra **antes del título** página 69,
- + **MIENTRAS LEEN:** responder a las 2 preguntas del **margen derecho** de la página 71.
- + Responder a la **pregunta de la imagen de la página 73**
- + Responder a la **pregunta 3 de la página 74**

Lección 2

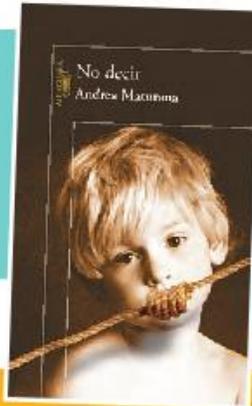
«Tantas preguntas sin contestar...»

Leerás un cuento con el propósito de responder a las preguntas que quedaron sin contestar. A partir de las preguntas que quedaron sin contestar, se explorará la problemática humana que se representa y relacionarla con experiencias conocidas y vividas.

Esta información es importante que la leas, pues nos habla de la autora del texto y dónde está inserto el cuento "SOLO"

El cuento «Solo» pertenece a la escritora Andrea Maturana, considerada una de las mejores exponentes de la narrativa chilena contemporánea. Forma parte del libro *No decir*, publicado en 2006.

Los doce cuentos que componen este libro representan escenas familiares ambientadas en el Chile de hoy, narradas en un lenguaje ágil y directo. Por medio de los conflictos íntimos de los personajes, los relatos indagan en algunos tabús de la sociedad chilena, sus alcances y repercusiones.



No decir recibió el premio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como el mejor libro de cuentos publicado en 2006.

Responder esta pregunta de PIENSA ANTES DE LEER

- **Andrea Maturana** nació en Santiago de Chile en 1969.
- Estudió Licenciatura en Biología y ejerció un tiempo como **investigadora en un laboratorio**. También ha trabajado como traductora y se ha formado como terapeuta Gestalt.
- Empezó a **escribir siendo muy joven** y en 1992, a los 23 años, publicó su primer volumen de **cuentos**: *(Des)encuentros (des)esperados*.
- En 1997 publicó la que hasta ahora es **su única novela**, *El daño*, que relata el viaje de dos amigas por el desierto, metáfora de un profundo viaje interior.
- Ha publicado también **cuentos infantiles**.

PIENSA ANTES DE LEER

- 🚩 ¿Qué relación habrá entre la idea de no decir, de callar y la soledad? ¿Qué conflicto podría presentarse a partir de esa relación?

Palabra de autora

Hay cosas que hieren más cuando se callan que cuando se dicen y viceversa. Todo esto también es un aprendizaje. [...] Hay gente para la que probablemente estos asuntos no sean importantes y, viven... no sé, unas cuatro vidas paralelas y no se lo cuentan a nadie y están «chochos»; pero para mí eso —el silencio— es una enfermedad.

Entrevista en el blog *Rincón de la literatura chilena*, 2007.

✚ ¿Qué connotación das al adjetivo “Solo”?, ¿Positiva o negativa?, ¿Por qué?

Esta pregunta debes contestarla en tu cuaderno

Solo

Andrea Maturana

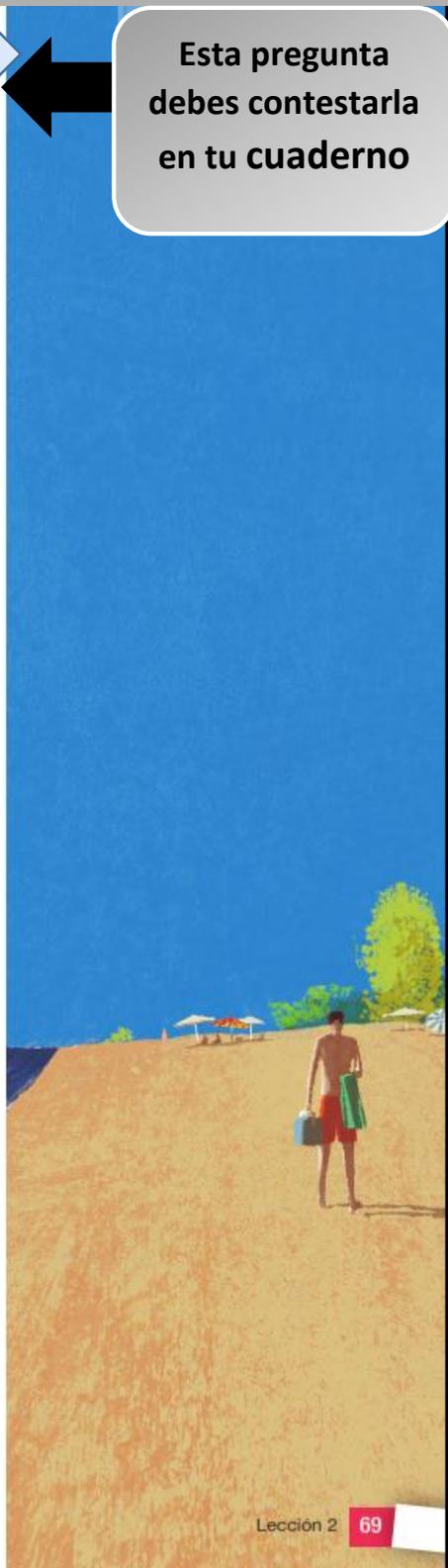
Cuando era chico venía siempre a esta misma playa, con mi familia. Después dejamos de venir. Pasé muchos años sin visitarla. Ahora tuve ganas de volver, o simplemente no tuve suficiente plata para irme a pasar el fin de semana largo a otro lado. Pero solo, eso sí. No me gustan las familias. Ya no tengo una.

Ha cambiado. Años atrás no se veía nadie en kilómetros a la redonda. Ahora hay más gente. Demasiada gente para mi gusto. La gente como que goza apelotonándose; basta con alejarse un poco y ya ralea. Cuál será la gracia de estar todos pegoteados. Qué desagradable. Se miran, cuchichean, comparan la facha, lo lindos o feos que son los cabros chicos, la marca del traje de baño. Para qué. Qué ganan. Además no se puede descansar porque te encajan un *frisbee* en el cuello o un pelotazo en la oreja. Hay que mantener siempre un cierto grado de tensión para estar alerta y poder esquivar todo tipo de objetos voladores. Debería estar prohibido jugar paletas, o al menos deberían tomarte un examen para ver si eres capaz de lanzar la pelota a menos de diez kilómetros de donde querías que llegara. Un asunto de puntería mínimo.

De modo que me alejo con mi libro y mis cervezas y mi quitasol. No me importa caminar, total no tengo apuro. No es cómodo caminar con tanta cosa, pero prefiero la recompensa de la calma.

Pronto voy dejando atrás la multitud y ya comienza a ser posible pensar en echarse un rato en la arena con cierto grado de paz. Entierro el quitasol, estiro la toalla, pongo al lado el pequeño *cooler*, saco mi libro del bolso y me tiendo a leer después de darle unos sorbos a la cerveza que se mantiene increíblemente helada. Me felicito por la idea del *cooler*. Es más: no sé cómo sobreviví hasta hoy sin él. Cierto que con la cerveza hay que hacerles el quite a los pacos.

Hace un calor al borde de lo insoportable y la playa no es para bañarse. Es decir, es posible bañarse, pero no nadar. Tiene corrientes traicioneras y pasa de estar completamente tranquila a enfurecerse y largar unas olas gigantescas que lo revuelven todo. Cada cierto rato dejo mi libro a un lado y miro las olas, cuando siento que el silencio previo al estruendo promete un espectáculo digno de ver. Ese silencio amenazador que se produce entre ola y ola.



Te invito a realizar una síntesis del Cuento, porque lo ocuparemos en la semana siguiente

Después me concentro en el libro, que me parece estupendo hasta que unos gritos insoportables me sacan de mi lectura. Esa es la otra. Por mucho que uno camine, pareciera que al alejarse de la masa generara un punto de partida para otra. Qué tontería. Como si fuera intolerable ver a alguien aislado del resto disfrutando algo de paz. Miro a mi alrededor y ya hay como siete familias con niños, por supuesto lo más cerca posible unos de otros. Me siento como, no sé, una abeja que descubrió el mejor árbol florido y su presencia no hizo más que convocar a los demás. La soledad no está permitida. Punto. La gente ya no la soporta, y no solo la propia, sino la ajena tampoco.

Los gritos son de una niña que insiste en hacer un hoyo enorme cerca del mar y cada vez que se le llena de agua grita como si la estuvieran llevando al matadero. Tiene un tono de voz insoportable y estoy seguro de que el volumen de sus alaridos supera los decibeles aprobados como saludables. Busco alrededor de mí para ver si algún padre o madre caritativos están mirándola con cara de reproche, pero no. Los presuntos padres se abrazan entre risitas y la miran como si fuera la futura ganadora de la beca Presidente de la República. Además la madre me perturba un poco. Se parece demasiado a mi primera (y única) mujer. Por un segundo siento como si fuera a instalármeme una melancolía con la que no quiero tener que lidiar. Era hermosa mi mujer. Pero quería tener hijos. En realidad nunca me quedó claro qué cresta quería. Que no fuera tan bruto, que fuera más sensible, que llorara en las películas, no sé.



Como sea. Evalúo la posibilidad de agarrar todo mi equipaje y partir más allá otra vez, pero sé que va a ser lo mismo, que la placidez no va a durar nada y pronto estaré rodeado de iguales o peores compañeros de metro cuadrado. Trato de concentrarme en el libro y logro hacerlo relativamente bien. Solo los agudísimos gritos de la niña me taladran la cabeza sin piedad, y entonces tengo que volver atrás en el párrafo. Intento mirarla con cara de reproche, pero ella ni siquiera se da vuelta hacia donde están los adultos. Está poseída por la visión del mar y cada vez que una ola le moja los pies, salta y aletea. Es una niña linda, pero ya he dicho que no me gustan las familias, y los niños son como el escudo nacional de las familias.

Yo recuerdo poco de mi niñez. Muy poco. Al menos creo saber que nunca fui tan alharaco como esa pequeña. Era un niño tranquilo. Eso decía mi mamá. Mi hermana, en cambio, dice que era lo más molesto que hay. A mi padre no lo recuerdo para nada. Dejé de existir demasiado temprano como para que mi memoria pudiera retenerlo. Además mi mamá no hablaba jamás de él y mi hermana parece que prefirió sumarse a ese silencio. Fueron quedando tantas preguntas sin contestar que dejé de preguntar, y su recuerdo quedó sumido en el más profundo de los vacíos. Tal vez por eso me acuerdo tan poco de todo. A lo mejor lo demás pasó a formar parte del mismo hoyo negro.

Vuelvo a mi libro. La niña ha ido hacia el quitasol donde estaban los presuntos padres, y la madre le prepara una mamadera con agua de un termo. Está definitivamente demasiado grande como para tomar leche en mamadera, pienso, la va a tener que dejar cuando el pololo se dé cuenta. Me río solo de mi chiste. Me cargan los niños grandes que toman mamadera, como esos niños que van leyendo un libro y todavía los llevan en coche.

Por un momento hay más silencio, o al menos un murmullo más constante que los gritos de la niña, que eran esporádicos y estridentes y desordenaban todo el estado acústico de la situación. Vuelvo entonces (por fin) a mi libro, pero la historia que leo de pronto no tiene ningún sentido: el protagonista comienza a parecerse demasiado a mí y se encuentra con su padre, pero son los dos adultos y casi de la misma edad, algo totalmente imposible. El padre lo toma de la mano, lo que me perturba ostensiblemente, y lo lleva a caminar por la orilla de la playa.

—¿Por qué me traes hasta acá? —pregunta el hijo, a quien parece no preocuparle en absoluto el hecho de ir tomado de la mano de un hombre de su misma edad.

—Para despedimos —dice el padre.

—¿Adónde vas?

—No sé, pero sé que es la última vez que nos veremos.

- Esta pregunta debes responder en tu cuaderno

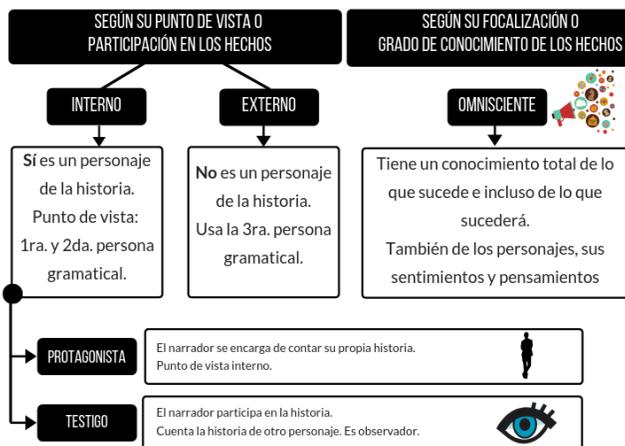
Mientras lees

1. ¿Cómo es el narrador? ¿Qué sabes de él a esta altura del relato?
2. Más allá del malestar del momento, ¿Qué provoca en el narrador la visión de la niña?

NARRADOR

Es quien relata la historia. No debe confundirse con el autor que pertenece al mundo real.

Se puede clasificar siguiendo distintos criterios, como por ejemplo los que veremos aquí:



¡Aquí hay información del NARRADOR!

El hijo se estremece y lo besa en la boca. Un beso triste, me lancólico. El padre devuelve el beso y camina hacia adentro del mar hasta desaparecer.

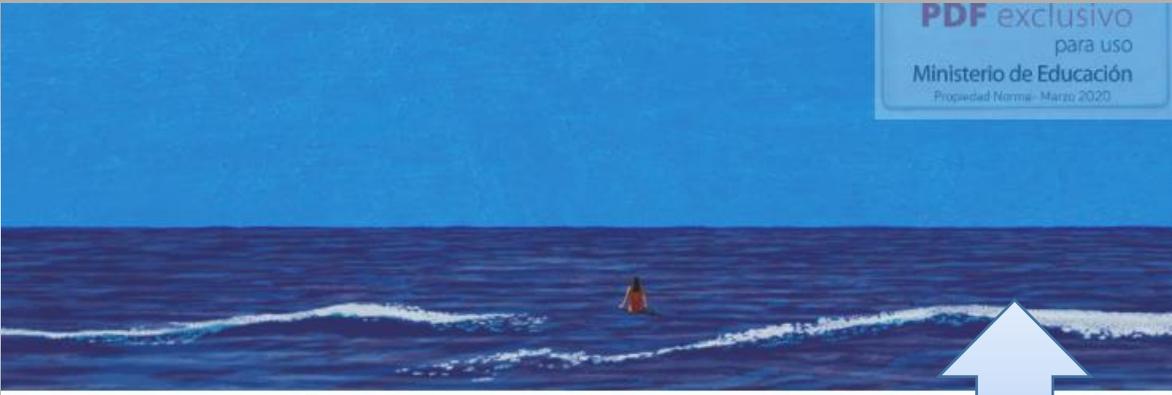
Me despierto angustiado y veo que mi libro ha caído en la arena y se ha llenado de arena entre las páginas. Abro el cooler y me tomo al seco lo que queda de la cerveza. Miro fijamente el mar, tratando de entender mi sueño, como si los sueños se pudieran entender. El sol ha bajado. Sospecho que he dormido más de lo que creía.

De pronto oigo que la niña comienza a llorar. No es un llanto de rabia, como los llantos agudos de las pataletas, ni es un llanto insistente de maña. El llanto es tan descarnado que me pone la piel de gallina. Me doy vuelta a mirarla y curiosamente todo parece estar bien. Está vestida y con su mamadera en la boca, ahora llena de jugo, mirando el mar desde el quitasol. El padre parece estarle diciendo algo al oído. Sin embargo, a pesar del aparente orden, la niña llora incesantemente, las lágrimas brotándole como en los dibujos animados japoneses: hacia adelante, no hacia abajo. Nunca había visto un llanto así. Recuerdo *Alicia en el país de las maravillas*, cuando se hace grande y su llanto lo inunda todo de agua salada. Pero la niña es pequeña y sus lágrimas desaparecen en cuanto tocan la arena.

El padre apunta hacia el mar tratando de tranquilizarla, pero la niña no deja de hipar. Entonces miro el mar y veo que su madre está entrando, lentamente. Le habrá dado calor y querrá bañarse, pienso, pero claro, esta agua es tan helada que estará tratando de acostumbrarse de a poco. Yo en cambio, cuando me baño, siempre me meto de una vez, corriendo desde metros antes de la orilla, para no arrepentirme. Mi hermana me dijo una vez que mi padre hacía lo mismo pero, como ya dije, no lo recuerdo. Es de las pocas cosas que me ha dicho de él.

Vuelvo a mirar a la niña sin entender, hasta que como una espina sus ojos me atraviesan llenos de terror. Es eso. Está llorando de terror. Entre sus lágrimas y sus mocos y su baba que cuelga del chupete de la mamadera no deja de decir mamá, mamá, mamá, como si a su mamá se la estuviera comiendo un monstruo. Todo mi cuerpo se paraliza de repente, y la piel de gallina se me instala definitivamente. No soy una persona especialmente empática ni compasiva; creo haber dicho que no me gusta la gente, pero por un momento el cuadro queda inmóvil en mi campo visual. La mujer, la madre, siendo devorada por un gran monstruo de lengua azul. Es decir: es verdad. Mientras la niña se mojaba los pies en el agua, era solo agua mojándole los pies. Ahora la madre tiene el agua hasta la cintura y la niña ve inequívocamente cómo el monstruo se la está tragando. Ya no están más las piernas de la madre. Y la niña ni siquiera puede





acompañarla y que el monstruo también se la coma a ella, porque está vestida y el padre la sujeta y tal vez porque está paralizada de terror.

Yo tampoco puedo moverme, como si ese terror fuera orgánico en mí. Me siento a mi vez como un niño sumido en el más profundo de los horrores. Un niño cuyo padre (que entonces tenía la misma edad que yo ahora) corretea por la playa jugando con él y su hermana, enterrándolos en la arena, caminando largos trechos sobre las manos, hasta que le da calor y, como toda la vida, corre hacia el agua con decisión (para no arrepentirse) y el monstruo azul hace desaparecer sus piernas. Entonces el niño, que es varón, tiene algo de miedo, pero no quiere que nadie lo sepa. Se concentra en pensar que su padre es fuerte, que puede levantarlo a él y su hermana en brazos al mismo tiempo, y en esperar el momento en que su padre decida salir para seguir jugando. Ahora el monstruo se ha comido también su panza, y el padre a veces desaparece del todo y luego vuelve a aparecer. El niño mira a la madre y no ve signo alguno de preocupación en ella. Teje alegremente, tarareando una canción; de modo que se dedica a hacer el hoyo más grande del mundo en la arena para sorprender al padre cuando salga. Cuando vuelve a levantar la vista, su madre y su hermana están en la orilla de la playa gritando cosas que no logra escuchar. Su padre parece estar luchando con el monstruo, golpeándolo con los puños y luego sacando los brazos para volver a golpear, pero esto dura poco, o bien ya ha durado mucho y él estaba ensimismado en el hoyo en la arena, que de verdad le parece ahora el más grande del mundo, de modo que se mete adentro y comienza a cubrirse con arena, pero es difícil usar el brazo para cubrirse y cubrirse el brazo al mismo tiempo, así que simplemente pone la cara contra la arena y cierra los ojos, y luego los abre y siente cómo se le mete dentro, y saca la lengua y pronto la arena se mete por todas partes, podría desaparecer en ese hoyo, el más grande del mundo.

Como un niño que cuando volvió a abrir los ojos, a querer saber qué había pasado, ya no tenía padre y nadie hablaba de

¿Qué atmósfera se representa en los dibujos? ¿Te parece coherente con el relato?



¡Última pregunta!

Mientras Lees

3. ¿Qué recuerda el narrador?

Recapitula lo que pasó

Ministerio de Educación
para uso
2020

él y tenía los ojos irritados por la arena o por llorar a solas para que su madre no lo viera. Todo había cambiado. Vivía solo con su madre y su hermana y tenía que ser un hombre, pero bien hombre, porque había escuchado que los hombres que viven con mujeres a veces se convierten en mujeres, o les gustan los hombres. No entendía bien, pero algo así decían todos.

Un niño al que un día alguien le dice maricón en el colegio y para probar lo contrario tiene que hacer rodar al que lo dijo por tierra, para que quede claro que él no es maricón, que es bien hombrecito, esposo de su madre y padre de su hermana desde los cinco años, el hombre de la familia para toda la vida, hasta que la madre ya se ha muerto y la hermana se ha ido a vivir al extranjero con su marido, con otro hombre, pero él lo sigue siendo, el hombre de la familia, aunque demasiado bruto para tener una propia.

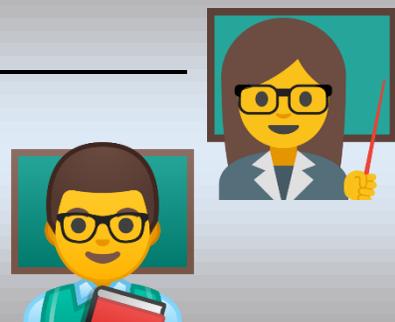
Un niño que ya no es niño y que cuando vuelve a abrir los ojos en la misma playa en que años atrás los había cerrado, ha regado todo con sus lágrimas, como la pequeña de la mamadera que no está ya porque se ha hecho de noche, y un hombre se moja los pies en el mar sintiendo la lengua fría del monstruo y llorando de terror, llorando por fin ahora que todos se han ido de la playa y de su vida y ya no queda nadie que pueda volver a decirle maricón.

En *No decir*. Santiago: Alfaguara.

¡No olvides escribir con letra legible, cuidar la ortografía y la redacción!

3. Para finalizar te dejamos los correos de tus profesores para que puedas enviar consultas y así poder retroalimentarte.

- 3°A macarenamarambio@maxsalas.cl
- 3°B Y 3° E karinaguajardo@maxsalas.cl
- 3°C valentinavargas@maxsalas.cl
- 3°D Y 3° F prof.fabibugueno@gmail.com
- 3°G bernandomartinez@maxsalas.cl
- 3°H marcoseduardo.ahumada@gmail.com



A continuación evalúa tu desempeño:

TICKET DE SALIDA

¿Qué es lo más importante que aprendiste en la clase de hoy?

¿Entendiste el texto de hoy?, ¿cómo lo sabes?

¿Qué cosas debes mejorar de tu trabajo?

Puedo explicar lo que he aprendido

Puedo explicar una parte de lo que aprendí

Me cuesta explicar lo que aprendí